CULTURA CIBERNÉTICA

Y OTROS ESCRITOS DEL CCRU

DE LA SERIE *ACELERACIÓN Y COLAPSO*

VV.AA.
Cultura cibernética y otros escritos del CCRU
Primera edición: Enero de 2024
© Holobionte Ediciones 2024 – Saturnalia y Rosa Atómica, S.L., Barcelona, España
ISBN: 978-84-125726-9-8
Depósito legal: B 391-2024
Impreso en: Imprenta Kadmos S.C.L., Salamanca, España

Del prólogo: © Federico Fernández Giordano 2024

De la traducción: © Federico Fernández Giordano, Agustín Conde de Boeck y Ramiro Sanchiz 2024

De los textos originales: © Los autores

De la imagen de cubierta: © Paco Chanivet 2023

Dirección editorial
Federico Fernández Giordano

Diseño de cubierta
Sonia Antón Ríos

Maquetación
María Valero Espacio

Edición ejecutiva
Ester Argilaguet

www.edicionesholobionte.com
info@edicionesholobionte.com

CULTURA CIBERNÉTICA

Y OTROS ESCRITOS DEL CCRU (1995-2019)

Edición y prólogo de
Federico Fernández Giordano

Traducción y notas de Federico Fernández Giordano,
Agustín Conde de Boeck y Ramiro Sanchiz

HOLOBIONTE
EDICIONES

ÍNDICE

PRÓLOGO DEL EDITOR: LOS ENJAMBRES DEL CCRU 11

PRIMERA PARTE: DESDE LA CRIPTA 25

1. CCRU
   Cultura cibernética // 27
2. CCRU
   Hiperstición cibergótica (avance rápido a los Grandes Antiguos) // 33
3. CCRU
   Revelaciones en el Miskatonic Bunker-Hotel // 37
4. CCRU
   (Id)Entidad // 43
5. CCRU
   Apocalipsis de hecho // 49

SEGUNDA PARTE: CONVOCANDO A LOS K-GOTHS 57

1. MARK FISHER
   Máquinas de escritura // 59
2. ROBIN MACKAY Y MARK FISHER
   Posmofobia // 67
3. STEPHEN METCALF
   Capitalismo negro // 79
4. SADIE PLANT
   Feminizaciones: apuntes sobre mujeres y realidad virtual // 87

5. SUZANNE LIVINGSTON, LUCIANA PARISI Y ANNA GREENSPAN
Doncellas anfibias // 91

6. IAIN HAMILTON GRANT
Quemando AutoPoiEdipo // 107

TERCERA PARTE: DESDE EL AFUERA Y MÁS ALLÁ 125

1. NICK LAND
Ciberpositivo 2012 // 127

2. KODWO ESHUN
Nuevas consideraciones sobre afrofuturismo // 131

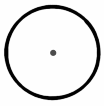
3. ANNA GREENSPAN
La máquina del tiempo trascendental del capitalismo (fragmento) // 153

4. STEVE GOODMAN
La ontología de la fuerza vibratoria // 167

5. LUCIANA PARISI
Instrumentalidad, o la época del pensamiento inhumano // 173

6. ROBIN MACKAY
Hacia una deducción trascendental del *jungle* // 189

REFERENCIAS 217



PRÓLOGO DEL EDITOR
LOS ENJAMBRES DEL CCRU

Swarm (ing. n.) [enjambre]
1a. Un gran número de abejas emigrando juntas desde una colmena, en compañía de una reina, para comenzar una nueva colonia en otra parte. **1b.** Una colonia de abejas asentadas en una colmena.
2a. Un gran número de cosas animadas o inanimadas, agrupadas y comúnmente en movimiento.
2b. Una serie de características o fenómenos geológicos similares, muy juntos en el espacio o en el tiempo.

Swarm (ing. v. intransitivo) [revolotear]
1. Partir de una colmena formando un enjambre. **2a.** Moverse o congregarse en una multitud.
2b. Flotar o revolotear a la manera de las abejas en un enjambre. **3.** Contener un enjambre. (ing. v. transitivo) [enjambrar]
1. Llenar con un enjambre. **2.** Acosar o rodear formando un enjambre.

I

En 1996 la Unidad de Investigación de Cultura Cibernética (en adelante CCRU) produjo uno de sus textos más emblemáticos para una conferencia de Sadie Plant en la sala Hacienda de Manchester. Ese texto se titulaba *Swarmachines*,[1] que se podría traducir por «máquinas enjambre», o incluso, si nos decidiéramos por un tono más informal y chispeante como el del CCRU, por «enjambráquinas». Swarms también era la denominación común que recibían los números o elencos autorales de la revista *Abstract Culture*, una de las publicaciones independientes del CCRU en la época de Warwick, junto con el

1. Texto publicado en español en CCRU: 2020.

fanzine ****collapse*, y que fueron una especie de laboratorio textual para los trabajos del colectivo y su entorno.

El concepto de los enjambres y la época de *Abstract Culture* fueron fundamentales a la hora de concebir este libro, no sólo porque en ellos se encuentra la ciclogénesis del CCRU, sino porque nos ayudan a entender mejor los vectores de ese grupo o entidad heterogénea que, a la manera de los puntos de un atractor extraño, tras disolverse siguieron expandiéndose en ondas de tiempo-espiral hasta llegar a nuestros días. En cierto modo, y con perdón del CCRU, este libro «pone rostro» a los integrantes del enjambre, pero por ello mismo quisimos que la Primera Parte estuviera formada por algunos textos propiamente anónimos o colectivos del CCRU; unos textos que, en la misma línea de los *Escritos del CCRU 1997-2003*,[2] en ocasiones aparecen atribuidos a entidades hipersticionales (máscaras, heterónimos, personajes ficticios o *hypersonas*, en el vocabulario del CCRU) tales como el profesor Barker, la doctora Linda Trent de la Universidad Virtual de Miskatonic o María de Rosario. Una mención especial merecería el texto titulado «Cultura cibernética», que había permanecido inédito hasta su aparición en 2014 en *Accelerate: The Accelerationist Reader*,[3] y que a la manera de *Swarmachines* destila el influjo situacionista de la época de Sadie Plant.

Una polifonía coral que representa la mayor dificultad a la hora de programar una «antología» del CCRU, pero que también es su herramienta más productiva: no hay un privilegio sobre tal o cual perspectiva, de lo personal sobre lo colectivo, de lo «real» sobre lo «ficcional», de lo teórico sobre lo mitológico o lo imaginario. Tal vez el zumbido del enjambre debe ser escuchado de forma literal. Porque, lejos de todo lo que habíamos aprendido, se trata de un zumbido inteligente: una multiplicidad que se mueve como una hidra, una dispersión inasible cuya lógica es inescrutable para los fines y preceptos

2. CCRU: 2020a.
3. Mackay y Avanessian: 2014.

de la razón humana. Un plano de consistencia, o Espacio-K, donde el lenguaje metafórico pierde su significado y «todo lo que consiste es Real».

Después de esta Primera Parte dedicada al estilo *hardcore* del CCRU, la Segunda Parte recoge algunos trabajos individuales publicados en la revista *Abstract Culture* —piezas ejemplares de teoría-ficción como «Doncellas anfibias» o teoría cultural incisiva como «Posmofobia»—, y otros, como los de Sadie Plant, Mark Fisher y Stephen Metcalf, que vieron la luz en medios ajenos al CCRU. De forma parecida, la Tercera Parte presenta artículos o capítulos de libro de diversas procedencias como *Sonic Warfare* de Steve Goodman y *Capitalism's Transcendental Time Machine* de Anna Greenspan, así como una entrevista final que aporta un poco de historia y datos de primera mano sobre la época de Warwick —con perdón de la autoproclamada «memoria no autorizada» de Robin Mackay (a.k.a. Maya B. Kronic).

II

Vamos con un poco de biografía. El hecho de que *Swarmachines* fuera presentado en una discoteca mítica de Manchester podría ser azaroso, pero también arroja una pista de cómo la teoría cibernética del CCRU («ciberteoría», «teoría-ficción», o «teoría-ficción cibernética», como lo prefieran llamar) desde el principio se movió por circuitos que no eran los propios de la academia. El proverbial anti-academicismo del CCRU ya era patente en los días de la Universidad de Warwick, tras la llegada al profesorado de Sadie Plant y su grupo de estudio SWITCH, entre los que se encontraban Stephen Metcalf y Mark Fisher, con su *background* proveniente de la escena post punk. También andaba por allí gente como Steve Goodman (a.k.a. Kode9), productor y DJ que venía del ámbito de la música electrónica y el hip-hop; estudiantes de posgrado como Iain Hamilton Grant, Luciana Parisi y Ray Brassier, intelectuales

como Manuel DeLanda, Hari Kunzru y Matthew Fuller, artistas como Linda Dement, Orphan Drift y los hermanos Chapman, y por supuesto el agente corrosivo Nick Land, a la sazón profesor del Departamento de Filosofía de Warwick.

La conexión con las vanguardias del siglo XX es sin duda un vínculo pertinente que otros teóricos han manejado, como Edmund Berger en su libro *Aceleración: Corrientes utópicas desde Dadá a la CCRU*,[4] y en los años de Warwick los incipientes aceleracionistas se codeaban con una red de *bricoleurs*, artistas y teóricos reunidos en torno al underground, el *net.art*, el ciberpunk y el ciberfeminismo, en publicaciones como *Unnatural: Techno-Theory for a Continental Culture* de Matthew Fuller, la revista *Vague* y *Rapid Eye* de S. Dwyer, colectivos combativos como I/O/D, Critical Art Ensemble, VNS Matrix, los italianos Transmaniacs y Luther Blisset Project, radios piratas y redes de *squatters*, activistas del arte y de la política como Gustav Metzger y Stewart Home, o la propia Sadie Plant que a finales de los años ochenta anduvo involucrada con las «huelgas del arte» y ya teorizaba sobre la salida del Espectáculo baudrillardiano. Una «nebulosa contracultural», como lo llama Berger, o vanguardia underground (avivada por internet) en la que «las ciberfeministas, la cultura de los zines y DIY, la escena rave, los académicos desafectados y la cultura tecno se fusionaban y mezclaban con una salvaje indiferencia por la ortodoxia, los cánones, las instituciones, el estado y el capitalismo».[5]

Sin embargo, el CCRU elevará la apuesta y dejará muy atrás la noción de irrealidad fuera del espectáculo —decapitándola con un lacerante realismo cibernético—, excoriando los estratos del aparato orgánico/bípedo/encefálico, reivindicando «una monstruosa nupcia contra la naturaleza (Synthetix)»[6] y batiéndose contra las estructuras nostálgicas, osificadas, esencialistas y

4. Berger: 2022.
5. Berger: 2021.
6. Mark Fisher, «Máquinas de escritura», recogido en este volumen.

xenocidas del humanismo paranoico-vigilante («Macropod»,«Antropol», «Sistema de Seguridad Humano»...).

> París en llamas, 1996. Esta vez no es la revolución, sino la guerra. No es cuestión de largas horas ni de exámenes, sino del ascenso de una cultura eurofascista espoleada por los lamentos nostálgicos por el destino del hombre. Del hombre blanco, especialmente. El que tiene cara.[7]

Todavía en Warwick, las conferencias *Virtual Futures* eran aprovechadas por el CCRU como un campo de pruebas donde llevar a la práctica sus experimentos con el texto teórico, el sonido y la música, usándolos como una performance y «transformando lo que era una conferencia en una especie de concierto-teórico».[8] Las veladas de *jungle* (que se celebraban en un despacho de la universidad y recibían el nombre de *Ko::Labs*) eran frecuentes y Nick Land tenía comportamientos cada vez más extraños, revolcándose por el suelo y entonando locuciones dadaístas durante las «conferencias» del CCRU, dejándose poseer por «entidades misteriosas», entregándose a episodios obsesivos de cálculo numérico, o diluyéndose a través de la acción microcultural y las K-técnicas por el precipicio de la impersonalidad absoluta.

No es extraño que la actitud del Departamento de Filosofía hacia el CCRU oscilase entre la «vergüenza» y la «hostilidad absoluta», aunque la estrategia general fuese «esperar a que muriera por sí solo».[9] Entre el profesorado abundaba el desconcierto por «ese término sin sentido, la "ciberteoría"», y se ponía buen cuidado en resaltar el hecho de que el CCRU y el Departamento de Filosofía eran «cosas bien separadas».[10] Una animadversión que también tuvo lugar en los ámbitos de corte más alternativo, como fue el caso del famoso desencuentro entre Sadie Plant y las ciberfeministas continentales; lo cual puede

7. CCRU: 2020, p. 57.
8. Robin Mackay, «Hacia una deducción trascendental del *jungle*», recogido en este volumen.
9. Reynolds: 2009.
10. *Ibíd*.

leerse como un signo de hasta qué punto el implacable antihumanismo del CCRU resultaba molesto —y en buena medida incomprendido— incluso para las vanguardias de su época.

La misma Sadie Plant enfatizaba los problemas prácticos causados por la continua vigilancia, la desconfianza y «la necesidad de examinadores externos». «Nos hubiera gustado poder librarnos de todo eso, pero no es algo tan fácil», se lamentaba la teórica británica en su entrevista con Simon Reynolds.

> «Ya sabes, [en la universidad] no se te permite llevar las cosas hasta el límite, que es adonde ellas querrían ir —dice Mark Fisher, un joven pulcro que habla con una urgencia evangélica y haciendo muchos gestos agitados con las manos—. No se te permite llegar hasta el fondo de las cosas, porque, una vez allí… ¡no quedaría mucho de ellas para reconocerlas!»
>
> Fisher ponía el ejemplo de una de las integrantes del CCRU, Suzanne Livingston, cuyo trabajo de doctorado había sido cuestionado por un miembro del Departamento de Filosofía del siguiente modo: «¿Qué tiene que ver la neurología con el capitalismo?»[11]

La gota que colmó el vaso fue la conferencia *Virotécnicas*, en octubre de 1997, celebrada por el CCRU en un centro de Wolverhampton dedicado a los media. «Nick canceló un seminario que se había programado simultáneamente en la universidad, ansioso como estaba por acudir a *Virotécnicas* y explicar la dirección cada vez más desconcertante que estaban tomando las investigaciones del grupo», cuenta Steve Goodman del CCRU.[12] Además, los trabajos de Land y sus protegidos no computaban en las evaluaciones departamentales de la universidad (básicamente, porque no se consideraban filosofía ni nada que se le pareciese), y Land fue forzado a renunciar al final del año académico.

«Todo esto era inaceptable, es justo decirlo, para el Departamento de Filosofía —explica el propio Land—. Entonces, la tercera fase fue llevar ese programa fuera de la universidad.»[13]

11. *Ibíd.*
12. *Ibíd.*
13. *Ibíd.*

Ya sin Sadie Plant y Robin Mackay, el grupo trasladó su base de operaciones a un apartamento en la ciudad de Leamington Spa (coincidencias de la vida, la ciudad donde nació Aleister Crowley). El apartamento estaba situado encima de una tienda llamada The Body Shop, y en el timbre de la calle había un letrero con las palabras «Ordenador central». Simon Reynolds fue a visitarlos y lo relató en un artículo titulado «Renegade Academia» (renegados de la academia):

> Dentro del cuartel general del CCRU (…) me topo con tres mujeres y cuatro hombres de veintitantos años, todos con un aspecto tranquilizadoramente normal. Las paredes, sin embargo, están recubiertas con diagramas y dibujos muy peculiares (…) Land y los otros integrantes del grupo me obsequian con interminables tazas de té mientras van explicándome los curiosos diagramas de las paredes. Hay un gráfico que fusiona el Árbol de la Vida de la cábala con H.P. Lovecraft (…) En otro de los dibujos (influenciado por el concepto de «tiempo profundo» de J.G. Ballard en su novela de catástrofes *El mundo sumergido*) se muestra una sección transversal de la columna vertebral humana; las vértebras están alineadas con las diferentes fases de la prehistoria. Hay otro gráfico que divide la historia humana en una serie de períodos («el *socius* primitivo», «el estado despótico», «el capitalismo»…) que van a desembocar en una fase post humana llamada «Unuttera», la cual, según he entendido, se refiere a «la Entidad» o «Abominación de los mil filamentos» [*polytendriled Abomination*]. El diagrama más reciente representa la culminación del CCRU en las técnicas numerológicas ocultas de reducción digital y numeración triangular. (…) El mandala de 9 espirales (la «Espiral Barker», como lo llaman) constituye el resultado final de la determinación del CCRU por apartarse de «la confusa articulación discursiva» (la filosofía) y pasar a «un estilo diagramático mucho más vigorizante, riguroso y productivo», explica Land.

III

Como es lógico pensar, la «investigación de cultura cibernética» era uno de los principales intereses en el CCRU, pero esto es así en virtud de una original concepción de la cibernética que siempre se mantuvo en el colectivo como una piedra

angular: en primer lugar, y el más obvio, el estudio de la cultura contemporánea como cultura mediada por la tecnología del siglo XX; pero, por el otro lado, y seguramente el más importante, se trataba del estudio de la cultura misma *como* cibernética: la historia de las ideas, la memética y la hermenéutica, pero también los fenómenos termodinámicos, físicos o materiales, vistos como circuitos cibernéticos.

Según el «materialismo gótico» del CCRU, la cultura humana es analizada como un conjunto más de estratos en un continuo geocósmico: desde la química de los metales hasta las dinámicas no lineales de los océanos, desde los ciclos del capitalismo hasta los ritmos ultrasincopados del *jungle*, el cosmos es un «traumaescape en desarrollo» gobernado por patrones autosemejantes y procesos fundamentales que se repiten en cada una de las escalas.[14] Pero será la concepción del capitalismo como un metasistema tecnoeconómico autosustentado —operativo a través de ciclos de retroalimentación positiva en desenfreno, o *positive-feedback trading*, como se los conoce en la economía de mercados— lo que permitirá al CCRU dar un salto cualitativo donde la teoría y los relatos de horror se hacen indistinguibles («el esquizoanálisis se encuentra con el horror y el *pulp*»), inoculando la cibernética como un acelerador y profetizando un mundo en el que «la delgada barrera entre ficción y realidad, lo falso y lo verdadero, se derrumba».[15]

> Lo Real no es imposible: es cada vez más artificial.[16]

> ¿En serio habías pensado que el capitalismo cienciaficcional iba a permitir a los simios que tomaran decisiones?[17]

Así, en el CCRU los paradigmas sacados de lo imaginario, de la ciencia-ficción, de lo mitológico, de lo premoderno y lo académicamente marginal son remixados con las ciencias duras, la

14. *Ibíd*.
15. Berger: 2022.
16. CCRU, «Cultura cibernética», recogido en este volumen.
17. CCRU: 2020, p. 60.

informática, la matemática y la numerología, la música electrónica y la cábala, en una especie de anti-cosmogonía *pulp* y cibernética que sin duda refleja la mixtura de lenguajes y tecnologías de su tiempo, pero que, en un sentido diegético, en el CCRU también constituye un intento por «escapar de las condiciones técnicas de deficiencia neuroquímica que caracterizan a las [narrativas] lineales» de Occidente.[18] Y, en tanto la teoría-ficción está involucrada con «la condición del conocimiento dentro del tecnocapitalismo», para el CCRU esta situación exige un nuevo paradigma. No se trata, si somos fieles al CCRU, de ir simplemente a contrapelo, sino de un cambio de código, una reconfiguración tan brusca y agresiva que todas las viejas formas de saber (empezando por la enseñanza vertical académica) colapsan en su seno. Una reconfiguración no *en* el tiempo, sino *del* tiempo.[19]

Por eso, las teorías-ficciones del CCRU son una suerte de teoría-arte que establece su propia jerga y sus propios mitos, y que elude inteligentemente cualquier categorización como ciencia pura *o* ficción pura (no son una cosa ni otra), instituyéndose como un *loop* de retroalimentación, o como la permeabilidad perfecta entre ambas. Conceptos landianos tan estimulantes como «hiperstición», «teleoplexia» y «templejidad» ya aparecían en la época del CCRU, y son una muestra de esa capacidad para producir conceptos filosóficos desde marcos aparentemente execrables como la teoría-ficción y la escritura grupal.

Asimismo, la pasión del CCRU por la glosolalia, los juegos idiomáticos y oculturales funciona como una parodia de los códigos esotéricos del conocimiento, y la (ex)citación exhaustiva se convierte en un recurso irritante hecho para desalojar la univocidad autoral. En este sentido, otro de los trabajos embrionarios del CCRU fue un texto escrito a dúo por Sadie Plant y Nick Land, «Ciberpositivo» (1994):[20] una mezcolanza salvaje

18. Land: 2009.
19. Anna Greenspan, «La máquina del tiempo trascendental del capitalismo», recogido en este volumen.
20. Texto publicado en español en Plant y Land: 2020.

de escritura anfetamínica y ciberpunk *noir* donde se intensificaba la alienación del marxismo clásico («ahora todos somos extranjeros: ya no alienados sino aliens»)[21] y en el que se lanzaba la ya célebre inversión del paradigma cibernético de Norbert Wiener (ciberpositivo/cibernegativo), desarrollada por esa misma época en otros ensayos de Land como «Deseo maquínico» y «Circuitos».[22]

La filosofía de Land, Plant y el CCRU no hizo sino *acelerar* estas nociones maquínicas, impersonales o inhumanas para corroer la subjetividad y sus patologías asociadas, metiéndose así en una frenética reconfiguración de la teoría en la época del abatimiento cultural. Allí donde el sentido del derrotismo y la posmodernidad habían abocado al pensamiento crítico a un callejón sin salida, a una noción de *fin de la historia* o de *fin de las ideas*, la apertura del aceleracionismo a los flujos impersonales, su demolición calculada del kantismo y su revalorización de los aspectos censurados por el humanismo abrieron una bocanada de aire fresco, por no decir que resucitaron literalmente a la teoría del K.O. técnico al que la habían conducido el postestructuralismo, el posmodernismo y la deconstrucción. En otras palabras, apuntando a una salida de la *finitud* del pensamiento —constreñido por los límites de la crítica y la epistemología— y proponiendo en su lugar una práctica más audaz de la filosofía, una práctica que abraza los flujos acelerados y *electro-libidinales* del tecnocapitalismo y los vuelve contra el proyecto presuntamente «civilizador» del Hombre y la Ilustración —y, como es sabido, algunos de los teóricos que tuvieron contacto con el grupo pronto iban a ponerse a trabajar en lo que unos años después se conocería como «realismo especulativo».

El paradigma del lenguaje, pero también el paradigma de las bellas artes y de la estética como meros reflejos de la contemplación burguesa y narcisista, quedan en entredicho con la acometida aceleracionista, con los «nuevos realismos» y los

21. *Ibíd.*, p. 27.
22. Land: 2019.